

mente en torno al año 700, del manuscrito 22 de la catedral de León, del códice de Reglas signado por Leodegundia, y en cuarto lugar de la compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo.

A continuación, un nuevo capítulo es consagrado a las bibliotecas en la monarquía leonesa hasta 1050, ensayando en él la reconstrucción de las librerías más insignes como la biblioteca real de Oviedo a comienzos del siglo x, la de Celanova por la misma época, la del cenobio leonés de Abellar el 927, y finalmente la biblioteca de Oña ya en la primera mitad del siglo xi.

Otro capítulo especialmente sugestivo se ocupa de algunas ediciones bibliófilas, esto es, de los códices de lujo; tras estudiar los caracteres generales de estas obras de capricho se examinan detalladamente tres de ellas, a saber: los fragmentos poéticos de León, el códice de Leovigildo de Córdoba y el libro de horas compostelano de doña Sancha y Fernando I.

Tras estos estudios un tanto singularizados que ocupan la primera mitad del volumen se pasa ya en la segunda mitad a ofrecer el elenco de los manuscritos leoneses dentro del espacio cronológico arriba fijado; y así se enumeran y se registran los caracteres codicológicos de 54 códices completos y de 161 fragmentos de otros tantos códices desaparecidos.

Ya cerrando la obra se presentan cinco apéndices un tanto misceláneos: El «libro del Apocalipsis» del códice de Magio en Nueva York, la «Passio Sancti Victoris», La Misa de San Vicente Mártir, Un fragmento de exégesis bíblica y los prólogos y colofones de los códices de Florencio, todo ello completado con cinco índices: de manuscritos citados, de copistas e iluminadores documentados, de nombres y textos, de lugares y de autores.

Hemos querido ofrecer a nuestros lectores la descripción de esta magnífica obra de codicología cuyas conclusiones tendrán que tener muy en cuenta los historiadores del derecho que estudien especialmente las fuentes jurídicas medievales.

GONZALO MARTÍNEZ DÍEZ

MILLARES CARLO, Agustín: *Tratado de Paleografía Española* (con la colaboración de José Manuel Ruiz Asencio, Madrid 1983. Editorial Espasa-Calpe, 3 vols.: I Texto, II y III Láminas.

Cuando en 1932 apareció en Madrid la segunda edición del *Tratado de Paleografía española*, de don Agustín Millares Carlo, constituyó, en opinión de los paleógrafos el más conseguido manual universitario sobre la materia que circuló por los países de la vieja Europa.

Agotada muy pronto esa edición de 1932, todos los que en nuestros trabajos históricos hemos tenido mucho que ver con la Paleografía y los diplomas hemos suspirado muchas veces con poder conseguir un ejemplar del Millares, como familiarmente se decía, para profundizar nuestros cono-

cimientos o resolver alguna dificultad paleográfica que surgiera en el curso de nuestros trabajos entre viejos códices y diplomas.

El afán perfeccionista del autor ha retrasado más de 50 años la supuesta tercera edición; digo *supuesta* porque yo no calificaría al presente *tratado* de una tercera edición, sino de obra nueva, tal es el volumen y riqueza de las aportaciones inéditas que de nuevo se vuelve a repetir la hazaña y el récord de 1932 y volvemos a contar con el mejor tratado paleográfico de toda Europa y aun del mundo. Lo diremos sin ambages, nos encontramos sin duda alguna, ante la obra paleográfica más importante que se haya publicado hasta el presente; este *Tratado de Paleografía Española* supera a todos los tratados similares extranjeros en cantidad de doctrina, en profusión de datos, en precisión documental, y en el valiosísimo componente gráfico.

Pero esta hazaña científica ha sido posible no sólo gracias a los 50 años acumulados de actividad infatigable y erudición exhaustiva del viejo maestro que fue Millares Carlo, sino también a la laboriosidad implacable, al sentido de la perfección y rigor científico, al penetrante saber y todavía juvenil ímpetu dentro de la más lograda madurez científica del segundo autor de este Tratado, que modestamente ha escondido su nombre más de lo debido en la contraportada, y minusvalorado su contribución bajo el insuficiente título de colaborador, cuando en realidad de verdad estamos ante un auténtico y verdadero coautor de esta sin par *Paleografía Española*.

Porque poco antes de fallecer, tras corta enfermedad, el 8 de febrero de 1980, todavía el ilustre maestro estaba enfrascado en una más de sus innumerables revisiones de la obra, ya que nada le parecía suficientemente perfecto; todo el ingente material acumulado, preparado y elaborado por Millares Carlo precisaba de una última reelaboración que permitiese esta triunfal salida al público.

Han sido los dos años largos de riguroso e intenso trabajo del profesor Ruiz Asensio los que han hecho posible que hoy podamos tener entre las manos esta obra maestra de la Paleografía Española. Las aportaciones las describiremos con las mismas palabras que él utiliza en la *Advertencia preliminar*:

«En un lugar muy destacado ha de confesar que en lo que se refiere al texto o doctrina de la obra he mantenido por encima de todo un respeto total a las ideas expuestas por el maestro, corrigiendo sólo los gazapos de menor cuantía que de forma inevitable suelen tener las obras de tanto empeño como ésta, o bien algunas opiniones que se mostraban erróneas a la luz de novedades bibliográficas de última hora.»

«En lo que atañe al álbum, las modificaciones revisten mayor importancia, según inmediatamente diré. Pero han estado orientadas por la ambición legítima de mantener la selección y calidad de los facsímiles a la altura del texto, a fin de situar también esta tercera edición del *Tratado de Paleografía* entre los mejores libros europeos de su género. Y ojalá pueda alcanzar tan larga vida como la edición que la precedió.»

«He de advertir que muchas de las láminas que componen el álbum son nuevas y han sustituido a las elegidas por el maestro Millares. El cambio ha sido impuesto por la necesidad y no por el gusto...»

Así, decimos ahora nosotros, la reelaboración del *álbum* ha sido prácticamente total alcanzando cotas del 70 por 100 y esto mediante tres factores: a) añadiendo nuevas láminas que ilustrasen aquellas partes del *Tratado* más novedosas o más necesitadas de complemento gráfico, b) sustituyendo una gran parte de los facsímiles ya anticuados, por otros obtenidos mediante una superior técnica fotográfica y c) completando otras muchas láminas que el profesor Millares ofrecía mutiladas y recortadas por necesidades tipográficas, en esta edición felizmente superadas.

Así se han alcanzado los 466 facsímiles con sus respectivas transcripciones en correspondencia de línea por línea, facsímiles que representan con abundancia y profusión todos los modelos de letra desde la época romana hasta el siglo xvii inclusive.

También ha sido importante la aportación del profesor Ruiz Asencio en los aspectos bibliográficos de la obra verificando y completando los muchos cientos de citas con datos insuficientes que Millares Carlo había recogido de una manera provisional. También es obra del profesor Ruiz Asencio otro segundo *corpus* bibliográfico que recoge las obras que el maestro no conoció, posteriores a su muerte, que actualizan la obra a nivel de primavera de 1983.

También hemos de destacar la obra del profesor Ruiz Asencio en la puesta al día del *Repertorio de códices visigóticos* enriquecido por él hasta alcanzar los 354 códices, así como otro segundo *Repertorio* o *Ensayo de un repertorio de códices peninsulares fechados* (siglos xi-xv), en el que se alcanzan hasta las 411 unidades.

No queremos cerrar esta reseña sin la merecida mención del magistral prólogo del profesor Marín, que presenta la obra y nos ofrece la semblanza y la andadura vital de Millares Carlo como erudito y cultivador polifacético en los terrenos de las Humanidades, de la Bibliografía, de la Paleografía y de la Diplomática.

Por fin, nuestra felicitación a la editorial Espasa-Calpe, que con esta obra ha hecho CULTURA, así con mayúsculas, y asumido graves riesgos económicos, para que España pueda tener el mejor *Tratado de Paleografía* aparecido hasta el momento en las prensas mundiales.

Hemos querido dar a conocer aquí con urgencia esta importantísima obra, que ha sido presentada al público en el Salón Goya, del Ayuntamiento de Madrid, tan sólo el día 5 de diciembre de 1983, por que creemos que estamos ante un *tratado* fundamental de Paleografía que no puede faltar en ninguna institución que cultive los estudios históricos, y en el que el alumno puede iniciarse, el profesor en formación perfeccionarse y los maestros resolver las dudas que no dejarán de brotar al manejar la materia prima de toda investigación histórica: la escritura y el documento del pasado.

GONZALO MARTÍNEZ DíEZ